

Los crímenes de Alicia Guillermo Martínez

Destino. Barcelona. (2019). 336 págs. 20,50 € (papel) / 12,99 € (digital).

El argentino Guillermo Martínez (1962), licenciado en Matemáticas, hizo su doctorado en Lógica y más tarde estudió en Oxford. Estos datos biográficos influyen en las novelas que ha publicado hasta ahora, en las que abundan las alusiones a la lógica matemática. Ha publicado novelas como *Acerca de Roderer*, *La mujer del maestro*, *Los crímenes de Oxford* –llevada al cine en una película dirigida por Alex de la Iglesia– y *La muerte lenta de Luciana B.* También ha escrito ensayos y libros de cuentos. Con *Los crímenes de Alicia*, continuación de *Los crímenes de Oxford*, ha ganado la última edición del Premio Nadal.

En esta novela, Martínez parte de un hecho real que encontró cuando escribía un artículo biográfico de Lewis Carroll, autor de *Alicia en el país de las maravillas*: el hallazgo de unas páginas arrancadas de sus diarios. Este hecho da pie a una trama inteligente que es el eje del argumento de la novela, basado en la investigación para conocer quién las arrancó, por qué motivo y con qué fin.

La acción se sitúa en Oxford, en 1994. La Hermandad Lewis Carroll ha decidido editar los diarios del autor de los libros de Alicia. Una joven becaria, Kristen Hill, al estudiar los cuadernos originales, descubre que se han sustraído al-

gunas páginas y llega a descubrir la clave del robo. Todo apunta a que en esas páginas se hace referencia a la afición de Carroll por la fotografía, y en concreto por las fotografías de niñas. Y aunque plantea un tema delicado, el autor acierta en su tratamiento, que expone sin alusiones morbosas. A partir de ahí, comienzan a sucederse los crímenes que buscan evitar la publicación de las páginas que faltan.

Interesante novela, bien escrita, con un estilo y una prosa cuidadosos, y un argumento diseñado con pericia, con numerosos personajes bien perfilados. Se trata de una novela policiaca de corte británico, con crímenes planteados con inteligencia y que se explican sin excesivo dramatismo ni concesiones a lo truculento. Algunos de estos crímenes son sutiles, como el envenenamiento con bombones.

La novela detalla el ingenio con que se siguen las pistas que deja cada uno de los crímenes, hasta hacer el retrato robot del autor y dar con él. Como en otras obras del escritor argentino, abundan referencias a las matemáticas y a la lógica, en especial en los diálogos entre el profesor de Lógica, Arthur Seldom, que es miembro de la Hermandad Lewis Carroll, y su alumno argentino, ambos protagonistas de *Los crímenes de Oxford*.

Al final de la novela, Guillermo Martínez aclara que estamos ante una ficción: ni los protagonistas, ni la Hermandad Lewis Carroll son reales. Ni siquiera el Oxford que recrea responde exactamente al mapa de la ciudad. **Carmen Juste.**



Sigo aquí Maggie O'Farrell

Libros del Asteroide. Madrid (2018). 266 págs. 19,95 € (papel) / 11,99 € (digital). T.o.: *I am, I am, I am*. Traducción: Concha Cardeñoso Sáenz de Miera.

La escritora irlandesa Maggie O'Farrell (1972), autora de obras de gran calidad como *Instrucciones para una ola de calor* o *Tiene que ser aquí*, da un giro literario con este libro de memorias. La obra narra una serie de situaciones peligrosas, exactamente 17, en las que la O'Farrell, mujer valiente y arriesgada, corrió peligro y estuvo a punto de morir. Y lo hace a modo de juego de autoficción, como si los sucesos que cuenta le hubieran ocurrido a otro.

Con expresiva prosa, O'Farrell desgrana muy diversos acontecimientos: una seria enfermedad neurológica,

dolencias de otro tipo, un azaroso vuelo en avión, la osadía de saltar a aguas profundas o el ataque de un hombre cuando ella tenía 18 años.

El capítulo más potente desde el punto de vista formal y temático es el que describe con detalle el aborto espontáneo que tuvo y en el que estuvo a punto de morir. También resulta impresionante el relato de su sufrimiento por el trastorno inmunológico de su hija, que le llevó a recorrer hospitales hasta lograr un diagnóstico certero.

La autora enfrenta al lector con el dolor y el miedo desde una mirada positiva, y concluye que la existencia es algo frágil y expuesto a riesgos imprevisibles. Una historia autobiográfica escrita como si se tratara de una novela, con la brillantez y calidad que la autora acostumbra. **Reyes Cáceres Molinero.**



Juventud sin Dios

Ödön von Horváth

Nórdica. Madrid (2018). 216 págs. 18€ (papel) / 8,99 € (digital). T.o.: *Jugend ohne Gott*. Traducción: Isabel Hernández.

Tiempos de ascenso del nazismo. Un joven maestro está desalentado por el comportamiento de sus alumnos y en especial por sus inclinaciones racistas. Por intentar corregir esas inclinaciones, es advertido por el director del instituto en el que da clase: “Debemos alejar de la juventud todo aquello que de algún modo puede afectar a sus futuras facultades militares... Lo que significa que tenemos que educarles moralmente para la guerra”.

Profesores y alumnos acuden a un campamento de verano, y allí uno de los chicos aparece muerto. El juicio que sigue contra el supuesto culpable se resolverá inesperadamente debido a la decisión del maestro de contar una verdad oculta. Tal acción desencadena su redescubrimiento de Dios, responde a su inquietud sobre cómo hacer frente al totalitarismo, y abre su esperanza cuando ve la reacción

de algunos chicos que deciden actuar de otro modo.

El húngaro Ödön von Horváth (1901-1938) compuso su obra en alemán y destacó como dramaturgo; huyó de Austria cuando fue anexionada por Hitler en 1938, y murió en París. Al escribir *Juventud sin Dios* –reeditada, con una nueva traducción– quiere atacar el totalitarismo, y para ello intenta desenmascarar la conciencia de sus personajes mostrando con claridad sus debilidades.

En la narración en primera persona tienen fundamental importancia los monólogos y los diálogos del protagonista con voces que oye en su interior, y hay un empleo consciente de un lenguaje desnudo y de un estilo esquemático (por ejemplo, los protagonistas solo se nombran por una inicial). Estas opciones, que comunican una rara intensidad a la narración, pueden provocar desconcierto en algunos lectores. Pero también es esta una de las intenciones del autor: escribir “contra los analfabetos espirituales, contra aquellos que, si bien saben leer y escribir, no saben sin embargo lo que escriben y no entienden lo que leen”.

Luis Daniel González.



Flores sobre el infierno

Ilaria Tuti

Alfaguara. Barcelona (2019). 352 págs. 19,90 € (papel) / 9,99 € (digital). T.o.: *Fiori sopra l'inferno*. Traducción: Xavier González Rovira.

La primera novela de Ilaria Tuti (Italia, 1976) se enmarca en un género que mezcla la novela policiaca, el *thriller*, la ambientación gótica y sucesos escabrosos que tienen conexión con el pasado. Al igual que *La sustancia del mal*, de Luca D'Andrea, transcurre en los Alpes italianos, escenario que tiene un peso destacado en el desarrollo de la novela. Otro ingrediente fundamental son los personajes.

Hay que destacar a la comisaria Teresa Battaglia, una mujer madura, arisca, complicada pero muy profesional, que tiene una singular y personalísima manera de acercarse a los crímenes que investiga, siempre buscando la empatía con el asesino. La comisaria atraviesa un difícil momento en su vida, y el trabajo, al que se entrega de manera obsesiva, le sirve como vía de escape para olvidarse de sus problemas personales. En esta ocasión, en un pueblo inventado, Travení, aparece el cadáver de uno

de sus vecinos en unas circunstancias por las que parece víctima de algún ritual. En las investigaciones participa también el inspector Massimo Marini, nuevo en la zona, quien se pone a las órdenes de la comisaria, y que hace todo lo posible para encajar con Battaglia y sortear sus enfados.

El caso no es una anécdota sin más, pues en poco tiempo aparecen otras víctimas y extraños sucesos que anuncian que se encuentran ante un asesino en serie muy especial. La resolución del caso hunde sus raíces en el pasado, con episodios que proceden de experimentos psiquiátricos y médicos de dudosa moralidad. En esta fase de la novela, la autora quizás enreda demasiado las cosas y utiliza ingredientes un tanto tópicos, con algunos pasajes de abierta crítica a la Iglesia.

Lo mejor es el planteamiento, la relación entre los investigadores, la importancia del paisaje invernal y la descripción del ambiente cerrado que se vive en el pueblo montañoso. A pesar de las dificultades que entraña el caso, Battaglia no se rinde y gracias a su insólita perspicacia, apoyada por los conocimientos de Marini, la resolución de la investigación empieza a ver la luz. **Ángel Amador.**



Corazón que ríe, corazón que llora

Maryse Condé

Impedimenta. Barcelona (2019).
176 págs. 17,95 € (papel) / 10,99 €
(digital). T.o.: *Le coeur à rire et à pleurer – Souvenirs de mon enfance.*
Traducción: Martha Asunción Alonso.

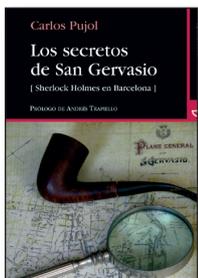
Maryse Condé (1937) nació en la isla antillana de Guadalupe, en una familia de lengua y cultura francesas. Sus padres viven mirando a Francia y le prohíben hablar en criollo. Sueñan con un París idealizado, al que viajan siempre que pueden por ser funcionarios franceses en ese departamento de ultramar. Y aunque parecen sentir más el orgullo de sentirse franceses que las humillaciones de que son objeto por ser negros, Marysé no es ajena al desprecio que ve en la cara y en las expresiones de los parisinos en sus viajes. Hasta los camareros los tratan con desdén.

Corazón que ríe, corazón que llora es una cálida autobiografía en la que la autora vierte los recuerdos de su niñez en Pointe-à-Pitre, la capital de la isla. El relato plasma los juegos y descubrimientos infantiles y más tarde

sus emociones de niña y adolescente. De un modo casi inocente, que no intenta ser crítico, introduce al lector en una sociedad peculiar que oscila entre la influencia francesa y las costumbres de los nativos, pero en cuyo fondo late un prejuicio racista y algún resabio clasista.

El fin de su etapa familiar llega con su marcha a París para estudiar en el liceo Fénélon y después en La Sorbona. Son años en los que el afán de vivir supera con mucho al de aprender, con el consiguiente fracaso en los estudios y el lógico enfado de su padre. El libro concluye con un capítulo sugerente, en el que Maryse no oculta su deseo de vivir su propia vida.

Su relato tiene la agilidad y el ritmo de la juventud criolla y el colorido del Caribe; una prosa fluida y expresiva, casi visual, que se lee sin esfuerzo. Condé es una de las mejores plumas de lengua francesa. En 2018, año en que por problemas ajenos a las letras no se concedió el Nobel de Literatura, ella obtuvo el Premio Nobel alternativo. Su novela *La Vie scélérate* recibió en 1988 Le Prix de L'Académie Française. **Carmen Juste.**



Los secretos de San Gervasio

Carlos Pujol

Menoscuarto Ediciones. Palencia (2019).
272 págs. 19,90 €.

Esta novela de Carlos Pujol (1936-2012) deja patentes su buen conocimiento de la literatura anglosajona y su ironía, que podríamos describir como humor inglés. El autor barcelonés realiza un juego múltiple y el resultado es una novela inteligente y amena.

La primera sorpresa es que se adueña de un conocido personaje literario: Sherlock Holmes. Su ayudante, el Dr. Watson, narra en primera persona una investigación que lleva al célebre detective a San Gervasio, un pueblo cercano a Barcelona, durante un calurosísimo verano. Hasta aquí, se podría pensar que se trata de un intento de prolongar la obra de Conan Doyle con un nuevo caso para su ilustre detective.

Sin embargo, la trama policial, con la que se mantiene el interés del lector, es secundaria. Pujol presenta un Sherlock Holmes más humano. Su lucidez, su arrogancia son las de siempre, pero se enfrenta también a la duda,

a lo irracional, y se ahonda en su pasado. Watson es el testigo perplejo de esta situación y junto a él, una serie de personajes muy peculiares: el escritor de novelas policíacas, un poeta cargado de hijos, una viuda medio loca, dos solteronas, un detective...

Otro aspecto del juego es la relación entre ficción y realidad. Aquí se invierten los papeles, pues Conan Doyle aparece como un personaje más, sobre el que sus criaturas ironizan. Algo parecido ocurre con otros personajes históricos de principios de siglo.

Carlos Pujol escribe con soltura, e imita con habilidad los diálogos entre el detective y su ayudante, de modo que en todo momento parezca que nos encontramos con los dos personajes de Doyle, para luego ofrecer su peculiar punto de vista, lleno de ironía. Resultan también acertadas las descripciones de Barcelona y sus alrededores, donde se desarrolla la trama, y de los contrastes entre la cultura británica y la mediterránea.

Esta nueva edición en la editorial Menoscuarto incluye un prólogo de Andrés Trapiello y un epílogo de Carlos Pujol en el que, con mucha lucidez, traza las líneas maestras de la evolución del género policiaco. **Luis Ramoneda.**



La hija del relojero

Kate Morton

Suma de Letras. Barcelona (2018). 640 págs.
22,90 €. T.o.: *The Clockmaker's Daughter*.
Traducción: Máximo Sáez.

La australiana Kate Morton (1976) es una de las escritoras con más éxito en la actualidad. Ha vendido más de once millones de ejemplares de sus novelas. A *La casa de Riverton* (2006) le siguieron *El jardín olvidado* (2008), *Las horas distantes* (2010), *El cumpleaños secreto* (2012), *El último adiós* (2015) y, ahora, *La hija del relojero*.

A Morton le obsesiona plasmar la conexión del pasado con el presente, y su modo de narrar presenta características similares en todos sus libros. Destaca una ambientación al estilo de la clásica literatura histórica inglesa, con mansiones antiguas y escenarios misteriosos, algo fantasmagóricos en ocasiones, y bien descritos.

En esa atmósfera sitúa sagas familiares con dramas,

amores y secretos ocultos protagonizados casi siempre por mujeres. Su mirada se detiene en detalles, recuerdos, palabras o sentimientos capaces de sembrar intriga. Todo enhebrado en varios planos temporales que avanzan y retroceden, a lo que se añade cierto toque gótico, elegancia formal y un pronunciado romanticismo.

La hija del relojero es una ambiciosa trama desarrollada en Londres en dos planos narrativos –a lo largo del siglo XIX y el XX– y gira en torno a una enigmática mansión unida a la trayectoria de Elodie, una joven archivista que descubre un sorprendente objeto. Este hallazgo desencadena una serie de enredos hábilmente trenzados en torno a la protagonista.

Kate Morton es fiel a sí misma y a los recursos narrativos que le gustan sin salirse de los raíles que ella misma se ha marcado. Y, hasta ahora, el resultado ha sido una fórmula de éxito. **Reyes Cáceres Molinero.**



Dios en la poesía actual (Antología)

Edición de José Julio Cabanillas y Carmelo Guillén Acosta

Rialp. Madrid (2018). 236 págs. 19 €.

Explica José Julio Cabanillas en el prólogo que este libro quiere continuar una antología del mismo título que publicó Ernestina de Champourcin, poeta de la generación del 27, al volver de su exilio mexicano. Indica también que el lector se encontrará con poemas de autores actuales, vivos (menos Mario Mínguez), nacidos a partir de 1950, excepto Miguel d'Ors y Eloy Sánchez Rosillo, de las tres generaciones de poetas españoles de nuestra democracia. Y que no son poetas confesionales, ni tienen intención de escribir poesía religiosa o convencer a alguien, sino hombres y mujeres de edades, profesiones y estilos diferentes que, en algún momento, han hablado de Dios y se han hecho preguntas. Es una inquietud universal que atraviesa la literatura de todas las épocas.

Junto a algunos que han recibido el reconocimiento de premios de prestigio, hay otros menos conocidos. Sus voces y tonos también son muy diversos. Como lo son sus formas de enfrentarse al misterio de Dios y las respuestas que ofrecen.

Los hay que, desde una íntima cercanía, convierten sus versos en oración y así incluso titulan sus poemas, o recrean algunos pasajes bíblicos. Dialogan en alabanza, en queja, en asombro, o desvalidos ante un Dios al que a veces sienten próximo y al que, aun en su silencio, celebran en la elocuencia de la naturaleza (“la creación nos dice que nos amas”) y en la multitud de milagros de la vida cotidiana, “en una catedral y en un supermercado”.

Muestran otros autores su vivencia desde perspectivas diferentes, quizás con menos intimidad y cercanía al hecho religioso, pero igualmente sinceras en sus dudas, sus reflexiones, su humor o su evocación del pasado.

Muy aconsejable, en suma, esta antología para todo tipo de lectores. Ofrece tanto que será raro no encontrar versos que conmuevan a quienes se acerquen a estas páginas con la misma honestidad de sus autores. Y, como ejemplo, la invitación del poema *Cuando miras despacio*, de Eloy Sánchez Rosillo: “Si te quedas mirando largamente / cualquier cosa del mundo / (...) / verás y sentirás que cuando miras / tú eres mundo también, / que en ti la vida se entrecruza y canta, / y que todo es sagrado”. **Pedro L. López Algara.**

